

Memoria y vaticinio

Raquel Fliess: sus esculturas están destinadas a perdurar, porque tienen el sustento de las nobles empresas espirituales.

En las salas de la OEA (Junio 1940) orientadas por su director Benno Sander, se lleva a efecto una muestra de las últimas obras de la notable escultora Raquel Fliess, que ha sido curada por Pelusa Borthwick.

Seguimos con atención los últimos pasos de Fliess y en cada ocasión procuramos destacar su jerarquía, que la coloca entre los grandes maestros de nuestro tiempo, lo que no debiera sorprendernos si recordamos que Fliess tiene sus ancestros en el país vasco, donde se produjo en este siglo el gran movimiento escultórico de nuestra época; pensemos tan sólo en Oteiza y en Chillida.

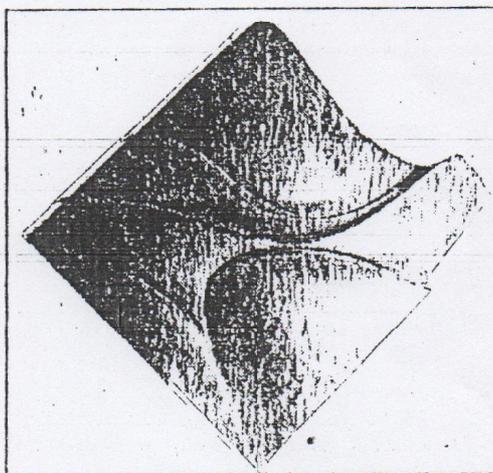
Si la escultura conduce por el necesario ejercicio de la imaginación, en tanto que mirando una de sus caras, debe al tiempo imaginarse el resto, en el caso de Fliess el asunto es aún más complejo. Trabaja preferentemente lo que podríamos llamar la cara y la contracara de la masa dejando una zona muy delgada en los cantos, que si bien presentan las huellas de su inquietud por la entrada y salida de los planos, tan solo podrán captarse desde una corta distancia respecto de los grandes planos antes mencionados.

Fliess trabaja los materiales más nobles: mármoles de Carrara, el travertino y diferentes granitos y piedras; lo hace terminándolos con un grado de pulimento que permite a cada uno de los materiales reflejar la luz, que añade a las superficies el atractivo de una fuente cantarina.

Es como si además de ver correr el agua, nos sintiésemos cautivados por la sutileza del murmullo.

Todo lo dicho, desbastado del bloque dentro de la más Impeccable de las geometrías; no pieiso en las cuadrangulares, sino en las sensibles, pasibles de toda suerte de curvas insinuantes.

A veces esas líneas de fuerza (como las llama Fliess) horadan la materia e introducen el espacio del vacío, lo



Escultura de Fliess

que permite a la mirada recorrer la riqueza envolvente del conjunto.

Cuando mencioné a la creadora que estos trabajos me recordaban en sus planteos ciertas estelas funerarias, se sorprendió diciéndome que algo similar le había comentado un estudioso vasco haciéndole notar que tales formas pertenecen a la tradición ancestral de su pueblo. Pero afirmó que su inspiración proviene del paisaje pampásico que vivió en sus primeros años y que le quedó grabado en la mente de manera indeleble. Bien pueden ambas hipótesis coincidir en la mente del espectador.

Rafael Squirru